

INSTITUTO DE ESPAÑA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS
VETERINARIAS

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LA
VETERINARIA COMO DISCIPLINA ACADEMICA

Discurso leído el 8 de mayo de 1996, en el acto de la recepción pública como Académico Correspondiente. Por el Dr. D. Miguel Angel Vives Vallés.

Y discurso de presentación a cargo del Académico Numerario, Excmo. Sr. Dr. D. José Manuel Pérez y García.

DISCURSO DEL DR. D. MIGUEL ANGEL VIVES VALLES

Dedicatoria:

**A mi compañera, amiga,
esposa y Señora a lo largo
de más de media vida ya.**

Excmo. Sr. Presidente,
Ilustres Académicos,
Señoras y Señores.

Es tradición antigua y seguida, y por tanto ley, que las primeras palabras que se pronuncien en un acto como el que nos ocupa sean de agradecimiento.

No por tradicionales van a ser ahora menos sentidas, menos sinceras, puesto que, en efecto, me siento agraciado, esto es, tengo suerte por estar aquí, ahora; por haber sido aceptado entre los miembros de tan ilustre corporación, y por todos los efectos positivos que con seguridad voy a experimentar con mi incorporación a esta entidad, como la relación con eminentes veterinarios, el intercambio de opiniones con autoridades científicas, nuevos amigos, más estímulos para seguir trabajando en el campo de la Historia de la Veterinaria, y muchos otros que, a buen seguro, enseguida voy a descubrir.

Me siento también agradecido a los doctores Pérez y García, Saiz Moreno y Serrano Tomé, quienes avalaron mi persona al presentarme como candidato a académico correspondiente, lo que sin duda da buena medida de su valentía y arrojo. Me permitirán una mayor efusión con el Dr. Pérez y García puesto que una afición común, el cultivo de nuestra historia profesional, me permitió su contacto y me ha enriquecido paulatinamente, como no podía ser de otra manera, a través de trabajos comunes, sugerencias y colaboración constante, no exenta de una sana y acertada crítica por su parte, que me ha permitido mejorar en mi trabajo y afición.

Gracias, finalmente, a todos aquellos que con su voto dieron el visto bueno a mi presencia entre Uds.

Aunque abuse, quizás, de su paciencia, deseo interpretar mi presencia hoy aquí no como un hecho exclusivamente dirigido a mi persona, sino como un acto de apertura de la Academia hacia las más jóvenes Facultades de Veterinaria, que en el momento de su creación levantaron no pocos recelos, cual hijas no deseadas en la familia veterinaria, y que por esa razón, cual desdichadas bastardas, han tenido que demostrar que desean ser queridas y reconocidas por la familia¹.

No cabe duda que la aceptación de miembros de las más jóvenes Facultades será un acicate para todos los que un día decidimos dejar nuestras viejas Facultades para embarcarnos en una incierta empresa entonces, cierta realidad ahora. Ese y no otro es el sentido que deseo imprimir a mi presencia aquí, permítanme que piense que nos están viendo ahora a todos nosotros, los que somos sus compañeros de la Facultad de Veterinaria de Cáceres.

¹ VIVES Y GARCIA (1993), pp. 45.

INTRODUCCION

A modo de introducción quisiera justificar la elección del tema que vamos a desarrollar, "La enseñanza de la Historia de la Veterinaria como disciplina académica", empeño éste que me obliga a presentarles unas razones de índole personal y otras basadas en argumentos más objetivos.

A título personal, mis razones se asientan en una afición al coleccionismo de libros antiguos, en especial de mi profesión (muy a menudo mi devoción), que me ha hecho disfrutar, amén del instinto de posesión de un material de gran valor afectivo (inherente, por otra parte, a todos los coleccionistas), de unos conocimientos nada obsoletos, en muchos casos, capaces de ser empleados en mi trabajo como enseñante de patología quirúrgica y cirugía. Añado, además, el extraordinario enriquecimiento intelectual y personal que proporciona la perspectiva real de lo que como profesionales somos, en qué lugar nos encontramos en cuanto a nuestra evolución como veterinarios que practican la medicina de los animales, y nuestra ingratitud por el voluntario desconocimiento del proceso seguido por todos aquellos que nos han precedido, legándonos conocimientos, actitudes, posición social, habilidades e incluso perspectivas, configurando la realidad del quehacer cotidiano.

Debo a mis padres el concepto de que las cosas buenas (la amistad, el honor, el afán de saber, ...) así como las malas (la envidia, el miedo, la avaricia, ...), constituyen diferentes montones de los que cada cual puede tomar tanto, o tan poco, como desee. Por ello nunca he entendido cómo es posible que los veterinarios no nos abalancemos sobre el montón correspondiente al deseo de conocer y comprender nuestro pasado, nuestras vicisitudes, nuestras contradicciones, nuestra consideración como colectivo en el marco de una sociedad cambiante, nuestros hitos y figuras, y por qué no, nuestras vergüenzas también.

Cómo es posible, me preguntaba, que nuestros estudiantes sean incapaces de conocer nuestra albeitería, o desconozcan la

evolución del trabajo del veterinario, o tantas otras cosas. Cómo es posible que incluso profesionales de cierto prestigio utilicen escasos rudimentos de Historia de la Veterinaria como elemento ornamental, sin profundizar en lo esencial. Qué nos diferencia de nuestros compañeros sanitarios, médicos, farmacéuticos, para que ellos cultiven con esmero y protejan su historia profesional mientras que nosotros, sin embargo, casi no le prestemos atención.

Muchos más cómo y porqués me planteaba yo, y el problema residía, una vez más, en que no basta con lamentarse y protestar porque, sin duda, las revoluciones hemos de hacerlas desde dentro.

Con ese pensamiento, y en los momentos de descanso de nuestra principal actividad, nos hemos dedicado a sacar a la luz material olvidado, artículos relativos a los avatares de la profesión y, en general, a procurar un mayor conocimiento de nuestras vicisitudes e interioridades históricas, siempre desde nuestras modestas posibilidades. Pero algo más podíamos hacer, y esto fue aprovechar una coyuntura especial, tal cual era la implantación de los nuevos planes de estudio de la licenciatura de veterinaria, para intentar de una vez proporcionar una cobertura oficial al estudio de la Historia de la Veterinaria, como asignatura obligatoria, si ello fuera posible, al menos en nuestra Facultad; y en ello estamos, a la espera de convertir en tangible un deseo largamente acariciado, que si fue realidad en un momento determinado, luego se olvidó.

Si éstas son unas razones personales, no es menos cierto que podemos emplear también argumentos con mayor peso, no en vano la Historia de la Medicina ha debido también justificar su existencia y su interés. Por ello, y guiados de la mano del insigne maestro D. Pedro Laín Entralgo², podemos repasar las razones de la utilidad de la Historia de la Medicina que, en la práctica totalidad, podemos hacer extensivas al veterinario en cuanto a los beneficios que le puede reportar el conocimiento de la Historia de la Veterinaria.

² LAIN (1981), T. 1. pp. 1-3.

Así pues, y según Laín, ¿qué puede y qué debe esperar un médico de la Historia de la Medicina? y, por extensión, un veterinario acerca de la Historia de la Veterinaria. Pues, básicamente, una utilidad que le permitirá aspirar a ser un hombre culto y un profesional con inquietud intelectual, puesto que tal conocimiento proporciona:

1.- Dignidad intelectual:

La formación histórica en el campo de su propia disciplina permite, a quien la cultiva de una forma consciente y deliberada, asumir en su propia vida lo mejor de cuanto hubo en las vidas de aquellos que le precedieron.

También podemos hablar de dignidad ética, puesto que le muestra quiénes le han ayudado a ser quien es y a hacer lo que hace, a lo largo de los siglos.

2.- Claridad intelectual:

Por conocer y poseer lúcidamente la razón de ser y el sentido de aquello que sabe o hace, personal o profesionalmente, a partir de la clarificación de los problemas fundamentales del arte de curar. Le permite entender mejor la génesis y la estructura de lo que como médico sabe.

3.- Instalación en el presente:

Por más que se viva en un presente, sólo está instalado en él quien posee una idea clara y precisa de la génesis y la estructura histórica del tiempo en que vive.

Cada situación histórica está integrada por dos órdenes de hábitos:

- los que pertenecen específicamente a esa etapa considerada.
- aquellos que son repeticiones más o menos modificadas de una etapa anterior.

4.- Libertad intelectual:

Conocer la historia de un modo comprensivo, y no sólo memorístico, da libertad respecto de aquello que se sabe. Quien sin formación histórica aprende las nociones científicas correspondientes a la situación en que existe y se ha educado, suele caer en la tentación de que son ciertas y definitivas. El entrenamiento histórico proporciona una perspectiva que permite considerar el paso de teorías y sistemas con el transcurso del tiempo, sin el dogmatismo que coarta la libertad intelectual.

Le ayuda a librarse del riesgo de convertir en dogmas las ideas del tiempo en que vive.

5.- Opción a la originalidad:

El hombre se mueve hacia la creación original por varios estímulos:

- instalación en el presente.
- vivencia del presente como suelo provisional.
- voluntad de emulación (por la familiaridad con la historia de un saber).
- propósito de invención completiva: saber lo que se hizo conlleva saber lo que pudo haber hecho o lo que queda por hacer.
- recuerdo de lo olvidado: la indagación de lo hecho en el pasado suele gratificar con la dignidad de inventar.

Algo más prácticos se muestran otros autores, como Kragh³ cuando esgrime una serie de argumentos para justificar el conocimiento de la historia de la ciencia, en términos generales, dentro de la perspectiva necesaria del científico o del mero profesional. Dichos argumentos son los siguientes:

- 1.- Proporciona utilidad inmediata para el trabajo diario, porque permite una evaluación crítica de los conceptos y métodos en uso, mediante el instrumento aportado por la historia de la ciencia.

³ KRAGH (1990), pp. 45-48.

2.- Aporta de nuevo un imprescindible instrumento de análisis de las interacciones ciencia-técnica-sociedad, ubicando el quehacer concreto en un determinado nivel de aceptación social y de influencia.

3.- El estudio de la historia de la ciencia es imprescindible para el conocimiento que pretende tanto la filosofía de la ciencia como la sociología de la ciencia, si bien sus relaciones son tremendamente complejas.

4.- Por estudiar la naturaleza de un conocimiento científico determinado, es capaz de convertirse en una disciplina que enseña a ejercer la crítica sistemática, permitiendo un alejamiento de posturas dogmáticas.

5.- A través de su cultivo, los científicos podemos alcanzar una perspectiva humanística de la que nos despoja el mero conocimiento de una ciencia y unas técnicas determinadas. Representa el nexo de unión entre las ciencias experimentales y las humanidades.

No por ser de casa, nos parecen menos importantes los argumentos esgrimidos desde hace largo tiempo por personalidades como Cordero del Campillo⁴, cuando afirma de forma harto elocuente: "... creo lamentable que no haya en la licenciatura de veterinaria en España, al menos como asignatura optativa, un ciclo de conferencias sobre el desarrollo histórico de la profesión. Con la independencia que me da mi situación -no pedir nada para mí-, insisto en que debe establecerse la enseñanza de la Historia de la Veterinaria en nuestras facultades. Y no pido nada raro, pues existen Historia de la Medicina, Historia de la Farmacia, Historia del Derecho, en las Facultades correspondientes, e incluso Historia de la Ciencia en algunas Facultades de Filosofía y Letras. Es decir, en esto, desgraciadamente, los veterinarios españoles somos singulares. Quienes tienen ahora responsabilidades, que lo piensen muy en serio y hagan lo posible por subsanar esta laguna cultural en la formación de los veterinarios".

⁴ CORDERO (1991), p. 144.

En términos similares se pronuncian Saiz Moreno y Pérez y García⁵ en su obra sobre la historiografía de los servicios veterinarios de salud pública, cuando aportan los testimonios de Jacobi, Neipel, Astwald, Lochmann, Schwabe, Cuenca, quienes justifican sin duda alguna la eficacia de la Historia de la Veterinaria en la formación científica y humanística del veterinario.

Finalizada esta exposición a modo de introducción, es preciso que pasemos a exponer, desde nuestro particular punto de vista, aspectos concretos de la Historia de la Veterinaria considerada como disciplina académica, esto es, su concepto, el método de enseñanza, el contenido de la materia y, finalmente, sus fuentes de estudio o de conocimiento, a la manera más clásica y de todos conocida, es decir, como un proyecto docente⁶.

CONCEPTO DE HISTORIA DE LA VETERINARIA

La esencia del término "concepto" puede ser la representación mental de una cosa (y en este caso cada uno tiene su propia imagen del término sujeto a estudio) o también, como dice María Moliner⁷, el conocimiento descriptivo de lo que es, o cómo es una cosa; lo que ya requiere explicación, extensión y más alto trabajo intelectual.

De esta forma podríamos aproximarnos a la explicación de una palabra compuesta, a través de sus partes. Así podríamos abordar el concepto y definición de historia, el de veterinaria y, finalmente, el de Historia de la Veterinaria. Vamos a ello.

Con respecto a la historia, la definición que nos brinda el diccionario de uso del español⁸ no es única, sino que se refiere a varias formas de entender su concepto, como son:

⁵ SAIZ Y PEREZ (1987), pp. 9-11. A este respecto es especialmente recomendable la lectura de la presentación del libro.

⁶ VIVES (1995), p. 9.

⁷ MOLINER (1987).

⁸ MOLINER (1987).

- Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados.
- Disciplina que estudia y narra estos sucesos.
- Conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, culturales, económicos, etc. de un pueblo o una nación.
- Conjunto de los acontecimientos ocurridos a una persona a lo largo de su vida o en un período de ella.

En las cuatro definiciones se establece una clara distinción, perceptible por cuanto las dos primeras usan el término "narración" que incluye, obviamente, un modo de escribir y un sujeto que introduce subjetividad en el esquema; mientras que las siguientes se refieren globalmente a la enumeración o cuantificación de una serie de hechos, lo que, al menos a priori, no introduce subjetividad en el concepto.

Esta idea se refuerza si consideramos el significado de la palabra "historiografía", cuya primera acepción se refiere nada menos que al "arte de escribir la historia"⁹, siendo las otras:

- Estudio bibliográfico y crítico de los escritos sobre historia y sus fuentes y de los autores que han tratado de esas materias.
- Conjunto de obras o estudios de carácter histórico.

Parafraseando a Laín¹⁰, la historia de nuestra disciplina se nos muestra forzosamente vista desde el presente. La realidad exige que la historia sea "sabida" desde el presente pero "expuesta" desde el pasado.

La historia escrita es relato y el relato debe hacerse narrando en primer término lo que sucedió antes y luego lo que ocurrió después, lo cual no quita sucesión al ensayo de contar la historia desde el presente hacia el pasado.

⁹ MOLINER (1987).

¹⁰ LAIN (1981), T. 1, p. 4.

Todo esto nos lleva a observar desde una cierta distancia (los veterinarios somos científicos aplicativos) la historia como algo cambiante en su concepción, lejos de la apariencia monolítica que normalmente se le achaca, para ir variando progresivamente en su concepto.

Tradicionalmente, la descripción de la historia ha evolucionado a partir de un cronologismo lineal (descripción lineal que discurre desde la antigüedad hasta nuestros días) con un acento especial en las efemérides, biografías de hombres ilustres o grandes hitos históricos; que incluían juicios de valor o no (recuérdese: "la historia la escriben los vencedores" ...) y generalmente al servicio del poder establecido o al menos con su conformidad, lo que en nuestro mundo cultural occidental ha generado una tradición eurocéntrica y occidentalista (lo nuestro es lo mejor, o lo único), con tintes positivistas (evolución positiva a ultranza).

En la actualidad, la evolución del estudio de la historia nos ha llevado al concepto de HISTORIA TOTAL que, según Vilar¹¹, es el estudio integrado de todas las actividades de las sociedades humanas a lo largo del tiempo, que ha sustituido ventajosamente la acumulación de hechos en compartimentos estancos, por la integración articulada de los resultados que proporcionan los estudios historiográficos.

Este enfoque requiere la reconstrucción meticulosa de la compleja red de relaciones, dependencias y condicionamientos que ligan a distintos planos la realidad histórica global, constituyendo lo que se conoce como "contexto histórico".

Por ello es imprescindible manejar datos de distintas disciplinas como antropología, economía, sociología, etnología, etc., de modo que el cruce de datos para un período de tiempo considerado permita la búsqueda de las hipótesis iniciales de cualquier trabajo científico.

¹¹ VILAR (1964).

Esta tendencia actual se ha servido y se sirve de diferentes formas de estudiar la historia, que no han de ser forzosamente excluyentes sino que pueden llegar a complementarse, como son, o han sido, las siguientes tendencias¹²:

MACROHISTORIA: Historia comparada de grandes procesos sociales.

MICROHISTORIA: Estudio histórico de una vida, de un caso, penetrando en la trama de significados que constituye una acción simbólica, un rito, unas creencias, etc.

HISTORIA EXTERNA: Que se ocupa de los condicionantes sociales, capaces de actuar en un momento dado (en especial la concepción marxista de la historia; como paradigma: "Todo depende de las relaciones económicas y sociales").

HISTORIA INTERNA: La historia como explicación de la realidad y fundamento de aplicaciones prácticas. "La historia está incontaminada por los condicionantes sociales".

Estas formas de entender la historia, que han significado tendencias diferentes y escuelas antagónicas, deben ser entendidas como puntos de vista complementarios para explicar la historia total a partir de diferentes supuestos, así como su posterior integración.

Todo ello nos lleva, en opinión de Julia¹³, al efecto de que "más que explicar el pasado, el historiador lo interpreta", con lo cual "hay que tener la certeza de que poseemos un incierto saber sobre el pasado y que apenas sabemos nada sobre el futuro".

La continua evolución del cultivo de la historia ha hecho que, de emplearla poco menos que como oráculo para predecir el futuro (el historiador como profeta social), o a la manera de explicación racional, e incluso lógica, de una evolución continuamente positiva de la humanidad y lo humano (positivismo) que serviría de

¹² BARONA (1994).

¹³ JULIA (1993).

coartada a cualquier desmán (puesto que el futuro siempre sería más perfecto que el presente), se haya pasado a su estudio relacional como una muestra de lo que los distintos hombres de diferentes épocas han hecho, los porqués, los puntos de partida y destino, sus implicaciones, etc., de forma mucho más aséptica e imparcial.

La perspectiva actual ha hecho que la antigua concepción de la historia con un claro objetivo (preparar el mejor futuro), haya dado paso en la actualidad a una dispersión de concepciones, pluralidad de métodos, desmigajamiento de temas y, en definitiva, a la pérdida de un objetivo claro¹⁴. "Los historiadores no saben con seguridad para qué sirve su profesión"¹⁵ .

A pesar de todo ello es necesario bajar un escalón hacia la concreción de lo que será nuestro objeto de estudio (la Historia de la Veterinaria), pasando a considerar un aspecto más especializado de la historia, cual es la historia de la ciencia, cuya correcta perspectiva viene dada en cuanto la consideremos simplemente como una disciplina historiográfica especializada; como una más de las vertientes del saber histórico, pero con su propia autonomía¹⁶.

Como bien dice Puerto¹⁷, si consideramos la historia como el proceso intelectual que trata de fijar la memoria colectiva de la humanidad en un momento dado, es evidente que en la actualidad esto no se puede hacer sin acudir a la historia de la ciencia, puesto que permite a los científicos conocer sus propias raíces, determinar la evolución de las ideas científicas, condiciones sociales, políticas y económicas que determinaron el desarrollo científico y les ayudó a conseguir una mayor libertad y dignidad intelectuales.

Por otra parte, y con respecto a la enseñanza de la historia, en general los científicos somos productores de una historia

¹⁴ BARONA (1994).

¹⁵ JULIA (1993).

¹⁶ LOPEZ (1979).

¹⁷ PUERTO (1991), p. 7.

internalista (que se preocupa esencialmente de los presupuestos, método y contenido de los conocimientos específicos), mientras que los filósofos de la ciencia se interesan por la historia de las ideas y de tres problemas fundamentales¹⁸:

- de lo que existe en la naturaleza.
- de cómo conocemos lo que existe (epistemología).
- de lo bueno o malo que es para nosotros el que esto exista.

Por último, los historiadores se ocupan de las relaciones ciencia-técnica-sociedad, siendo los contactos entre ellos a menudo difíciles, razón más que suficiente como para que la historia de la ciencia sea para el historiador esencialmente externalista, contemplando los múltiples componentes de una sociedad y su articulación¹⁹.

La primera tarea de la investigación histórica de la ciencia ha de consistir en delimitar las áreas de actividad de las sociedades humanas que constituyen su objeto de estudio, poniendo especial cuidado en no proyectar hacia el pasado la concepción actual de una determinada ciencia con sus especialidades, puesto que la mayoría de las veces éstas simplemente no existían. Por el contrario, es preciso partir de las diferentes fuentes que permiten acercarse lo más objetivamente a la realidad social de la época, y caracterizar aquellas actividades que merecen el calificativo de científicas, según reglas previamente convenidas y homogéneas. Hecho esto, se requieren sucesivos análisis externalistas e internalistas (reconstrucción de los correspondientes saberes científicos como interpretaciones o explicaciones de la realidad y fundamento de aplicaciones prácticas)²⁰.

Como bien dice el profesor López Piñero²¹, en general lo que denominamos ciencia, considerado históricamente, suele ser un

¹⁸ BUJOSA (1989).

¹⁹ AUDIGIER Y FILLON (1991).

²⁰ LOPEZ (1979), p. 9.

²¹ LOPEZ (1979), p. 10.

panorama abigarrado que incluye diversidades en el ritmo histórico y en los niveles de desarrollo, de modo que pueden coexistir cronológica, e incluso geográficamente, disciplinas con notable autonomía y firmeza, en cuanto explicación coherente de una porción de la realidad, junto con otras condicionadas por factores de tipo práctico, siendo únicamente una colección de descripciones o conocimientos empíricos, más o menos ligados a planteamientos especulativos que propiamente científicos.

Por otra parte, la delimitación de determinadas áreas de estudio sólo puede ser convencional y relativa, con solapamientos frecuentes, siendo analizados iguales fenómenos por distintas disciplinas (demografía, medicina, economía, etc.), lo que hace en la práctica que resultados inicialmente enriquecedores queden aislados e inconexos, lo que dificulta la integración²².

Abunda el mismo autor²³ en su crítica cuando afirma que el estudio de la historia de la ciencia en España ha permanecido al margen del proceso de institucionalización de la enseñanza y la investigación histórico-científica, sin instituciones propias, cultivadores profesionales o líneas de trabajo continuadas, huérfana de un aprendizaje regular de técnicas especializadas de investigación. Por ello, los estudios sobre historia de la ciencia en España son un conjunto disperso y heterogéneo con un núcleo reducido de trabajos rigurosos y una gran mayoría de productos de la improvisación. Esto hace que la actividad científica dentro de la historia de la ciencia en nuestro país no sea un capítulo relevante en la historia de España, no permita la comparación con otros países, y esta falta de información sea a menudo confundida con el vacío histórico. Finalmente, la ausencia de una enseñanza regular de la disciplina en nuestras universidades constituye un importante obstáculo a su desarrollo puesto que, para los científicos, la historia de la ciencia suele ser una mera curiosidad humanística (casi con sentido peyorativo) desconectada de su dedicación profesional. Para los historiadores es un incómodo

²² LOPEZ (1979), p. 10.

²³ LOPEZ (1979), pp. 15-16.

epígrafe que se resume en unas frases apresuradas dentro del capítulo "cultural".

Una vez que hemos tomado clara consciencia del estado de la historia de la ciencia como disciplina dentro del contexto histórico general, es necesario analizar someramente algunas particularidades globales de la historia de la ciencia antes de centrarnos en la Historia de la Veterinaria como siguiente escalón inferior (y más concreto), para lo cual nos apoyaremos en el trabajo de Audigier y Fillon²⁴.

En general, la historia de la ciencia (y de la tecnología, por ir íntimamente unidas) designa varias cosas a la vez, evoca una gran cantidad de investigaciones y estudios que pueden ir desde la descripción de un instrumento o máquina al análisis de la estructura conceptual de una teoría y su variación en el tiempo; de la biografía de un personaje a la historia de una institución, desde la influencia de pensamientos filosóficos a las subvenciones recibidas por un gobierno, ... Se trata, por tanto, de un amplio campo de reflexión y estudio insatisfactoriamente explotado dentro de la definición global de cultura, lo que contrasta con el papel que la ciencia y la técnica tienen en cualquier aspecto de la vida cotidiana, antes y ahora.

La historia, en general, no ha dedicado el mismo tiempo a la historia de la ciencia como a la historia del pensamiento o de las ideas, quizás debido a que en muchos casos el lenguaje científico ha sido hermético al análisis histórico, precisando de una doble especialidad, como científico e historiador dispuesto a descifrar sus secretos.

Básicamente, la historia de la ciencia es una historia juzgada y acumulativa, porque damos un determinado valor (apreciamos y evaluamos) a los conocimientos anteriores, relacionándolos con los de hoy mismo, puesto que podemos decir que unos tenían razón y otros se equivocaron; el error está aquí y la verdad allá. Los otros campos de la historia cultural no ofrecen tantas facilidades, porque

²⁴ AUDIGIER Y FILLON (1991).

¿cómo comparamos Beethoven con Debussy, Poussin con Picasso, ...?²⁵.

Es acumulativa puesto que la idea de progreso tiene cierto sentido, porque junto a períodos de estancamiento o regresión, el sumatorio final es positivo, visto el progreso desde el inicio de los tiempos; una buena prueba de ello es que el historiador de las ciencias actual examina la ciencia del pasado mediante sus propios conocimientos más profundos, exactos y cercanos a la realidad que sus predecesores. No puede hacer abstracción de su propio bagaje intelectual, formación y práctica.

Sin embargo, la idea de progreso tiende a ser utilizada abusivamente (positivismo), proporcionando una valoración simplista de las sociedades de ayer (ignorantes) frente a las de hoy (sabias y desarrolladas), lo cual es un riesgo evidente.

En general, el sistema central de toda aproximación a la historia de la ciencia constituye la puesta en evidencia de las relaciones ciencia-sociedad, cultura, técnica, etc.

De esta forma, la enseñanza de la historia de la ciencia sirve para hacer reflexionar sobre lo que es una rama de la ciencia, cómo se construye a lo largo del tiempo, con especial mención de²⁶:

- la evaluación del método científico como producto histórico mutable y cambiante con la crítica.
- la importancia de la crítica sistemática en la producción de las teorías científicas, los puntos de vista o la forma de enfocar los hechos.
- el interés del planteamiento correcto del problema y la forma de conseguir soluciones.

²⁵ AUDIGIER Y FILLON (1991). Reseñable, en este sentido, el apartado 1.2, pp. 27-31.

²⁶ AUDIGIER Y FILLON (1991), p. 29.

- las interrelaciones entre distintas ramas de la ciencia y sus interactuaciones.

Por último, es obvio que la historia de la ciencia enseña ética y su evolución social, con apartados como: vigor, honestidad, espíritu crítico y racional, etc.

Según Cid²⁷, "la historia vista desde un gradiente epistemológico desentraña las elecciones decisivas y, en plena valoración diacrónica, con su concurso facilita la comprensión y da a conocer las afirmaciones cuya revelación constituye el punto de partida de los actuales conocimientos".

Antes de pasar al siguiente peldaño en nuestro discurrir, es preciso siquiera dejar anotada aquí la complejidad del ámbito que pretendemos hallar, puesto que de la idea primigenia de la historia de la ciencia como un simple relato cronológico, más o menos lineal, hemos pasado a través del tiempo a un conjunto de disciplinas que, si bien unidas en su sujeto de estudio (la ciencia), presentan una pléyade de diferencias sustantivas en cuanto a su naturaleza, origen, cultivadores, método de trabajo, objetivos específicos, etc.

Así, y a partir del concepto de ciencia, se nos abren tres grandes cuerpos de doctrina como son la propia historia de la ciencia, que desde nuestro modesto interés, y por desgracia desde un prisma internalista, podríamos abordar pero de la cual se desprende con entidad propia una sociología de la ciencia, entendida como el estudio de la influencia de los modos del pensamiento a lo largo del tiempo, o como la modulación de la propia ciencia por la sociedad y su influjo, de modo que a su vez origina una historia cultural y una historia de las ideas científicas. Esta división, a su vez, plantea dos maneras diferentes de abordar el estudio de esta parcela, no antagónicas pero sí complementarias, como pueden ser la historia social de la ciencia frente a la pura sociología de la ciencia.

²⁷ CID (1974), p. 69.

Algo similar ocurre con la disciplina denominada filosofía de la ciencia, que se ocupa de desentrañar las claves de la ciencia entendida como construcción racional del hombre, y donde se asienta fundamentalmente una epistemología de la ciencia o gnoseología que se aplica en el estudio de la teoría del conocimiento científico y sus variaciones.

Vemos, pues, que a estas alturas del siglo XX abordar la historia de la ciencia o, más concretamente, de nuestra particular disciplina con el único bagaje de nuestra profesión y con inmensurable empeño, puede quedar reducido a un simple "buen propósito" como no se utilice el estudio integrado entre historiadores, sociólogos, filósofos y científicos, tendiendo a la ya citada historia total.

A pesar de todo, y aún con el riesgo de que sólo lleguemos al límite del buen propósito, es necesario considerar dentro de la historia de la ciencia el estudio balbuceante, siquiera, de la Historia de la Veterinaria como materia curricular.

La Historia de la Veterinaria como disciplina académica, incluida en el curriculum que había de completar un estudiante para obtener el título de licenciado, comienza, como es conocido, con el plan de estudios de 1847 con una asignatura denominada "Historia-Bibliografía y Moral Veterinaria", cuya enseñanza fue encomendada al catedrático de la Escuela de Madrid, Ramón Llorente y Lázaro²⁸ quien, a su vez, y como era costumbre, escribió un texto cuyo título era "Compendio de la bibliografía de la veterinaria española, con algunas noticias históricas de esta ciencia en nuestra patria, ..." que fue publicado en Madrid en 1856.

Como bien apunta Barona²⁹, la vigencia de la corriente médica del positivismo naturalista llevó a algunos médicos a acercarse a su propio pasado, desprendiéndose del saber antiguo como material de uso corriente en la práctica y pasando a contemplar su propia

²⁸ LLORENTE (1856).

²⁹ BARONA (1994), p. 127. Es de reseñar el capítulo V sobre el origen de la historiografía médica, para situar en su contexto la nuestra propia.

historia como algo anecdótico, pero bien visto. La preponderancia de la ciencia alemana, cuya tendencia en aquel momento era la de elaborar una historiografía puramente descriptiva, hace que el propio Llorente, en su dedicatoria, reconozca que una importante motivación para escribir su libro residió en la lectura de la obra denominada "Recherches de Pathologie comparée", del veterinario alemán Federico Heusinger.

A partir de 1847, y sucesivamente (en el plan de 1854 de Madrid, en quinto año se impartía la Historia y la Bibliografía; en 1857, Historia crítica de estos ramos), se mantuvieron hasta que dejaron de figurar en los sucesivos planes de estudios, una vez que falleció Llorente. Reaparecería en el plan de 1931, impartándose en segundo curso una Historia de la Veterinaria que volvería a desaparecer.

En todo caso, y a diferencia de nuestras hermanas Medicina y Farmacia, nunca hubo una cátedra de Historia de la Veterinaria independiente.

Sin embargo, sí podemos establecer un paralelismo entre el comportamiento seguido por los cultivadores de la historia de nuestra profesión y los de otras profesiones, en especial los de la Historia de la Medicina.

Así, a través de la historiografía más antigua (dentro de la estricta tradición erudita), podemos encontrar referencias de aquellos que dejaron sus escritos acerca de los autores y obras escritas, así como su importancia.

Uno de los primeros precedentes es precisamente sobre bibliografía médica y es de Galeno (*De libris propriis liber* y *De ordine librorum suorum*)³⁰, si bien sabemos que Celso y Plinio también proporcionaron noticias acerca de quienes les precedieron.

³⁰ TERRADA (1983), p. 17.

Los repertorios bio-bibliográficos destacan en el mundo islámico ya desde el siglo X³¹ (Kitab-al-Fihvist del tratadista Ibn-an-Nadin, 936-995, uno de los primeros).

Tradicionalmente hay algunas obras de recopilación, tanto bibliográfica como biobibliográfica, que se han escrito a lo largo del tiempo, de las que merece reseñar las siguientes:

La primera de ellas corresponde a Alonso Suárez. Médico de la ciudad de Talavera, escribió su "Recopilación de los mas famosos autores griegos y latinos que trataron de la escelencia y generacion de los caballos y asimismo de como se han de doctrinar y curar las enfermedades"³². Contiene porciones de las obras de: Pedro Crecentino, Mossen Diaz, Jenofonte, Laurencio Rusio, y la Hippiatrica.

Su importancia y características ya fueron bien puestas de manifiesto por Sanz³³, y bástenos considerar que esta obra es coetánea de la formación de la biblioteca de Hernando Colón, muerto en 1539, o la de Conrado Gesner y su Bibliotheca Universalis, publicada en 1545³⁴.

Como hemos visto, al menos en sus inicios, tenemos un desarrollo paralelo en las tendencias postrenacentistas de la afición a la erudición histórica. Pero podemos ir más allá, con la cabeza bien alta, puesto que es conocido que hasta 1696 no aparecería, con Leclerc y su "Histoire de la Médecine", la primera tendencia crítica, que se apoya directamente en el estudio de las fuentes y con actitud crítica y aún escéptica frente a la tradición³⁵.

Martín Arredondo, que escribió varias obras de albeitería (1658: "Recopilacion de albeyteria sacada de varios autores"; 1661: "Flores de albeyteria") y en la edición de 1669 incorpora

³¹ BUJOSA (1989), p. 35. Basado en un estudio sobre la bibliografía árabe de Hamarneh (1966).

³² PALAU (1973).

³³ SANZ (1941), pp. 108-111.

³⁴ TERRADA (1983), p. 18.

³⁵ BUJOSA (1989), p. 38.

"Prefacion de albeiteria y su antigüedad y de los hombres notables que han escrito de ella, y de la estimacion que de si deve hazer el buen albeitar"³⁶, al parecer primer tratado de historia de la albeitería. Incluye muchos de los autores que han escrito de albeitería, juicios críticos sobre su obra, y otros nobles que ejercitaban el arte de la albeitería. Con lo que de esta forma, aunque debamos ahondar mucho más en el tema, bien se le puede considerar o bien como muy al tanto de las tendencias científicas de su época, o bien como un adelantado.

La tendencia crítica ya indicada llegaría a su cénit en el siglo XVIII con la Ilustración, y especialmente con Albrecht Von Haller, cuyas *Bibliothecae* aparecidas entre 1771-1788 incluyeron referencias de más de 50.000 libros³⁷.

Otras obras necesarias para el conocimiento de la historiografía veterinaria española son las siguientes:

- Anónimo (aunque atribuido a Bernardo Rodríguez). "Catálogo de algunos autores españoles que han escrito de veterinaria, de equitación y de agricultura". Contiene, por orden cronológico, el año y lugar de impresión, las ediciones que se han hecho y un juicio importante del mérito de cada obra. Publicado en Madrid en 1790³⁸.

- Ramón Llorente y Lázaro. "Compendio de la bibliografía de la veterinaria española, con algunas noticias históricas de esta ciencia en nuestra patria y con las reglas de moral a que debe el veterinario ajustar su conducta facultativa". Madrid, 1856. Servía como libro de texto para la asignatura de Historia y Bibliografía que se impartía en los planes de 1847, 54 y 57³⁹.

- Juan Morcillo y Olalla. "Bibliografía veterinaria española". Játiva, 1883⁴⁰.

³⁶ PALAU (1973).

³⁷ BUJOSA (1989), p. 39.

³⁸ PALAU (1973).

³⁹ Como ya se ha indicado anteriormente.

⁴⁰ PALAU (1973).

- Eugenio Fernández Isasmendi. "Antigüedad de la Veterinaria e historia del periodismo de esta ciencia". Madrid, 1892. Si bien hace un leve recorrido histórico con referencias bibliográficas, tiene un cierto interés (aunque sea por su partidismo militante) acerca de la historia del periodismo veterinario.

- Cesáreo Sanz Egaña. En su libro sobre historia de la veterinaria, además de la amplitud del tema, incluía una amplia reseña bibliográfica de todas las obras de albeitería entre 1500 y 1800. Madrid, 1941.

- Agustín Palau. "Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación". Madrid, 1973. Es, con mucho, la más exacta, si bien sólo contiene referencias hasta 1901. Incluye a menudo notas bibliográficas.

Según reseña Sanz, otras obras que contienen noticias sobre albeitería y veterinaria son⁴¹:

- Braulio Antón Ramírez. "Diccionario de bibliografía agronómica y de toda clase de escritos relacionados con la agricultura". Madrid, 1865.

- Marqués de la Torrecilla. "Índice de la bibliografía hípica española y portuguesa". (Copia el diccionario de Antón Ramírez, sin nada nuevo). Madrid, 1916-1921.

Toda vez que hemos abordado someramente el concepto de Historia de la Veterinaria y su posición dentro de la historia de la ciencia, parece conveniente referirnos al método de enseñanza de dicha materia como disciplina académica.

METODO DE ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE LA VETERINARIA

⁴¹ SANZ (1941).

Cuando hablamos de método, nos estamos refiriendo a la manera sistemática de hacer cierta cosa, en este caso de enseñar una disciplina académica como puede ser la Historia de la Veterinaria. Por extensión nos referimos al conjunto de reglas, lecciones, ejercicios, etc. para enseñar a aprender algo.

Por más que intentemos individualizar el método, para analizarlo objetivamente, no es posible desinsertar el método de enseñanza de la relación que existe entre enseñante y enseñado, puesto que por más que intentemos enmascarar el método de técnica docente pura, precisa ineluctablemente de aptitud, actitud y disposición, amén de otras cualidades determinadas por parte del docente.

En ese sentido podemos incidir en la ventaja de que dispone un veterinario amante de su historia profesional, frente a un cultivador de la historia de la ciencia; máxime si aquél ha obtenido una cierta capacitación que le permita, en primer lugar, estar informado de tendencias, opiniones y escuelas, y en segundo lugar, haber practicado en el terreno de la historia de la ciencia. Si bien no cabe duda que la tarea, para ser ejercida con propiedad, no carece de dificultades.

A partir de aquí, y teniendo en cuenta que no hay en nuestro país ni una sola escuela en nuestro ámbito profesional a la que aferrarse, ni una práctica sistemática y reglada, no nos queda más remedio que mirarnos en el espejo de nuestras profesiones hermanas, cuyo devenir ha proporcionado un tiempo más que suficiente para proceder a una adecuada enseñanza de la materia que ahora tratamos.

Si bien no hay un manual de uso de historia de la ciencia, en general hay muchos datos acerca de lo que debe hacerse al trabajar o enseñar esta disciplina, como por ejemplo:

- Evitar las anécdotas que reducen la producción científica o todo un desarrollo al azar o al ingenio de un solo sujeto.

- Tener en cuenta que la historia no sólo es una cronología (cuidado con los anacronismos). Considerar las tendencias acerca de los enfoques anacrónico y diacrónico de la historia⁴².
- Evitar los prejuicios, considerando como ideas falsas las antiguas, sólo por serlo.
- Tener presente el mito de la explicación por los orígenes, puesto que no se trata de hacer árboles genealógicos ni de demostrar, como sea, una evolución progresiva y necesaria.
- Intentar la ruptura de ciertas rutinas, como⁴³:
 - Totalización histórica.
 - Noticia docta y erudita (enumeración sistemática y rigurosa) que no da pie a la opinión personal.
 - Erudición sin hipótesis de trabajo, que no da pie a la reconstrucción de un pasado operativo.
 - Evitar el desarrollo temporal de los conceptos.
 - Eliminar los estudios milenarios plúmbeos que difícilmente muestran lo trascendental de una evolución.
- Evitar la visión simplista: grandes figuras/grandes hitos⁴⁴.
- Evitar el etnocentrismo (planteamientos nacionalistas que pretenden imponer como norma una tradición cultural).
- Cuidado con el concepto de ciencia como criterio de validez absoluta transcultural y transhistórica.
- Atención a la idea de iniciar la historia de ciertas disciplinas (ojo con la imagen contemporánea) en tiempos en que no existían como tales. En realidad se precisan multitud de datos en cuanto tengan relación con alguna forma de conocimiento de los fenómenos

⁴² BARONA (1994), pp. 62-66. En especial tiene un gran valor el cap. III, dedicado a las teorías de la historia.

⁴³ CID (1974).

⁴⁴ LOPEZ, NAVARRO, PORTELA (1989).

naturales, lo que nos llevará a determinar áreas de actividad científica en una sociedad y tiempos determinados, a partir de:

- medios de producción.
- organización política.
- mundo rural.
- instituciones.
- producción escrita.
- corrientes intelectuales, artísticas, religiosas.
- estratificación social.
- comunicaciones urbanas.
- profesiones y ocupaciones.
- patrones culturales.
- vigencia lingüística.
- etc.

La enseñanza de la historia de la ciencia precisa determinar claramente los saberes de referencia, tales como el establecimiento de períodos históricos significativos (cronología) y otros como:

- relaciones ciencia-técnica-sociedad.
- desarrollo de conceptos científicos (teorías).
- todos aquellos que sirvan como referentes, de común acuerdo.

Considerados todos estos axiomas o consejos, es preciso seguir un método de enseñanza que incluya una fase orientadora acerca de lo que es la Historia de la Veterinaria, el lugar que ocupa y sus propios objetivos.

A continuación, y a partir de la adecuada conexión enseñanza teórica y trabajos prácticos, por parte del alumno, es necesario instaurar la capacidad crítica y los sistemas de trabajo que utilizará intensamente en el resto de la carrera y en su propia profesión (búsqueda bibliográfica, análisis de una determinada información a partir de la descomposición de un todo en sus partes y síntesis como proceso inverso y consecutivo).

Es evidente que el contacto del alumno con un sistema de trabajo que utilizará ampliamente a lo largo de su vida profesional, así

como la aproximación científica a una historia de lo que pretende sea su actividad laboral, le predisponen a abordar el resto de su carrera con una perspectiva más abierta y humanística.

Si además conseguimos que, como parte del método de enseñanza, una legión de alumnos penetre en archivos, bibliotecas, registros e incluso fondos particulares a la búsqueda de material para confeccionar trabajos de historia, estaremos haciendo una tarea importante, a la par que, aunque sea un ínfimo porcentaje, algún nuevo cultivador de la historia profesional quedará.

El siguiente paso a la hora de planificar una materia docente no es otro que el de delimitar sus contenidos, en realidad lo que siempre se ha conocido como el programa de la asignatura.

CONTENIDO DE LA HISTORIA DE LA VETERINARIA

Los descriptores de la materia Historia de la Veterinaria expuestos inicialmente en nuestro plan de estudios, son los siguientes: "Historia de la actividad veterinaria a lo largo de los distintos períodos de la Humanidad. Estudio de la albeitería y mariscalería, así como del nacimiento y desarrollo de las características del ejercicio veterinario a lo largo de la historia".

Es obvio que la planificación del programa de una asignatura está sujeta a diversas variables como horas disponibles, profesores a emplear, número de alumnos, medios al alcance, posición en la licenciatura y, evidentemente, objetivos a alcanzar y método empleado.

En nuestro caso, el intentar ubicar una asignatura como Historia de la Veterinaria, de modo obligatorio para todos los alumnos y a costa de emplear un número de horas apetecibles por cualquier otra asignatura, ya supone prácticamente poner una pica en Flandes.

Por otra parte, los nuevos sistemas de enseñanza planificados no sólo por la enseñanza teórica en el aula, sino por trabajos a

realizar, compilaciones, horas de biblioteca o el empleo de textos adecuados, permiten una cierta libertad, no estando constreñida la enseñanza de la materia a las exclusivas horas de clase⁴⁵.

En nuestra opinión, la planificación del contenido requiere una estructuración en dos bloques diferenciados. El primero de ellos debería preparar al alumno en aquellos conocimientos básicos que precisa para comprender la asignatura, como pueden ser:

- Conceptos de historia de la ciencia, filosofía y sociología de la ciencia.
- Principales tendencias en el estudio de la historia de la ciencia.
- Instrumentos de trabajo en historia de la ciencia: historiografía, documentación, etc.
- Concepto de Historia de la Veterinaria y su posición dentro de la historia de la ciencia.
- Objetivos de la asignatura.
- Historiografía veterinaria.

Tras sentar mínimamente unas bases para comenzar a trabajar, es tiempo de considerar la Historia de la Veterinaria desde una perspectiva cronológica. En este sentido, y por lo que respecta a las posibles etapas en la Historia de la Veterinaria, se trata de cotejar las diferentes ideas que los principales autores que han tratado de veterinaria tienen sobre el tema.

Así, en España, Sanz⁴⁶ parte del siglo XVI cuando considera que la albeitería está organizada y bien asentada, siguiendo una línea cronológica ascendente y no diferenciando en etapas históricas definidas, llegando como gran hito a la fundación de las Escuelas. En todo caso, hace una escasa introducción desde la antigüedad hasta el siglo XVI.

⁴⁵ Por lo que a nosotros concierne, la propuesta de asignatura que hemos realizado consta de un total de 15 horas de clase, a impartir en el primer ciclo de la licenciatura.

⁴⁶ SANZ (1941).

Por su parte, Chiodi⁴⁷ abre un poco más su abanico y estructura su obra en los siguientes capítulos, en los que coinciden en el mismo plano, épocas, culturas, siglos, etc.:

- Prehistoria (Plioceno).
- Civilizaciones asiáticas antiguas.
- Civilizaciones indo-europeas.
- Mundo griego.
- Período alejandrino.
- Período romano.
- Período bizantino.
- Edad media (alta, baja y su final).
- Renacimiento.
- Siglos
 - XVII
 - XVIII
 - XIX
 - XX

Leclainche⁴⁸, a su vez, distingue distintos apartados como:

- Antigüedad: orígenes, pueblos orientales, griegos y romanos.
- Edad media.
- Renacimiento.
- Siglo XVII.
- Siglo XVIII.
- La medicina veterinaria tras la fundación de las Escuelas.

Finalmente Karasszon⁴⁹, uno de los más recientes autores consultados, plantea una división en eras más acorde con lo ya visto en la Historia de la Medicina, dividiendo su estudio en las siguientes etapas:

- La era de la curación animal intuitiva, empírica y mágica.
- La era de la curación animal empírico-racional (de los griegos a Bizancio).

⁴⁷ CHIODI (1981).

⁴⁸ LECLAINCHE (1955).

⁴⁹ KARASSZON (1988).

- La era metafísica de la medicina veterinaria (islam, medievo, etc.).
- La era del razonamiento científico (humanismo, renacimiento, reforma, fundación de las Escuelas).
- La era del dominio etiológico (bacteriología, especialización veterinaria en la vía de la medicina comparada, ...).

En nuestra opinión, la visión más acertada corresponde a Karasszon⁵⁰, si bien el esquema general adoptado en la Historia Universal de la Medicina, de Laín⁵¹, puede servir perfectamente a nuestros propósitos, adaptado, claro está, a las peculiaridades de la medicina veterinaria.

Laín sistematiza la historia en dos grandes etapas, la era pretécnica y la era técnica de la medicina.

1.- Era pretécnica:

Se extiende desde los orígenes de la humanidad hasta la Grecia antigua de los siglos VI y V a. de C.

El ejercicio de la medicina era una combinación de empirismo y magia (en proporciones variables) y a menudo convertida en doctrina según el pueblo en cuestión. Por esa causa todas las formas prehelénicas del saber acaban siendo vías muertas, si bien todavía quedan restos fosilizados en muchos pueblos aislados en todo el mundo, excepción hecha de aquellas aportaciones estimables o valiosas capaces de ser incorporadas al saber común de la medicina (caso de la antigua medicina china o la egipcia).

2.- Era técnica:

La conquista del carácter técnico de la medicina se produce a partir de tres aspectos fundamentales:

⁵⁰ En esta misma dirección, aunque quizás de forma más amplia, se dirige la obra recién aparecida de DUNLOP y WILLIAMS, que no hemos tenido tiempo de analizar concienzudamente.

⁵¹ LAIN (1981).

- El médico se propone curar al enfermo sabiendo porqué hace lo que hace. El remedio no actúa por "quien" lo aplica (hechicero) o del modo "como" se aplica (ritos, magia), sino en virtud de su esencia.

- Esa actitud obliga a preguntarse al médico lo que son el remedio, el enfermo y la enfermedad.

- El médico intenta responder a esas preguntas mediante los saberes fundamentales de una fisiología (ciencia de la naturaleza). Conocer lo que algo "es" equivale a conocer su naturaleza propia, que se funda en la naturaleza universal y procede de ella.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que tanto la ciencia como la técnica se pueden concebir de dos modos distintos: el antiguo y el moderno.

- Al modo antiguo: tiene unas posibilidades limitadas por la idea de que en la naturaleza existen unas "forzósidades" irrebasables por la capacidad humana (el técnico sólo hace lo que la naturaleza le deja hacer).

- Al modo moderno: predomina la idea de la ilimitación de las posibilidades diagnósticas, terapéuticas y preventivas del médico. Triunfan las posibilidades ilimitadas en cuanto al conocimiento y dominio del cosmos.

Esta etapa comprende fundamentalmente los siglos VI, V y IV a. de C. (asclepiades de la antigua Grecia, Sicilia y Jonia). Transcurre entre Alcmeón de Crotona e Hipócrates y los médicos helenísticos del período postgalénico. Le seguiría una segunda etapa.

3.- Segunda etapa de la era técnica:

En ella se origina la incorporación de la medicina galénica a las tres grandes culturas de la edad media: bizantina, islámica y occidental.

Tienen todos en común la idea de la técnica al modo antiguo. Hasta el siglo XIV, ninguna novedad intelectual u operativa traspasa el

marco de la medicina instituido por los médicos griegos de la antigüedad clásica.

4.- Concepción moderna de la técnica:

Durante la baja edad media se empieza a pensar que lo más radical y propio de la realidad humana no es la razón sino la libre voluntad, de modo que la técnica sea una creación humana y que el orden natural no puede imponer a la actividad humana límites irrebasables. Comienza la idea de progreso indefinido.

Comprende renacimiento, barroco, ilustración, romanticismo y positivismo, hasta el fin de la primera guerra mundial. Sólo en los decenios centrales de este siglo se empiezan a desterrar las ideas sobre enfermedades inevitables o mortales por necesidad.

5.- El presente histórico:

A partir de 1918 se instauran los tres rasgos de la medicina actual:

- la conquista del carácter técnico de la medicina.
- la conciencia plena de la ilimitación de posibilidades.
- la voluntad de asumir todo lo valioso que han pensado y hecho los hombres.

El último de los apartados tradicionales a la hora de sentar las bases de una disciplina como la que nos ocupa, no es otro que la consideración de las fuentes de estudio o fuentes de conocimiento.

FUENTES DE LA HISTORIA DE LA VETERINARIA

Además de las consabidas fuentes documentales (escritas) y las propias fuentes que proporciona la folkmedicina (estudio de costumbres y tradiciones, transmisión oral, etc.), en la actualidad la tendencia a considerar la historia como el conjunto de manifestaciones humanas en todos los ámbitos (historia total), plantea una renovación en las técnicas de investigación debido a

las exigencias actuales, capaces de desbordar la más densa erudición.

De esta forma, la cercanía con las ciencias sociales ha permitido utilizar algunos recursos de éstas, como son:

- Epidemiología: con una metodología muy desarrollada en cuanto a recogida de datos, elaboración y verificación de las hipótesis, y modelos matemáticos para el estudio de las distribuciones cronológicas.

- Demografía histórica: permite el estudio de secuencias familiares completas a través del trabajo sobre diferentes archivos (parroquiales, notariales, etc.). Tiene interés en la historia de distintas enfermedades (en especial para veterinaria, las zooantroponosis), explosiones demográficas, grandes pestes, etc.

- Antropología cultural: se basa en la utilización de datos actuales sobre pueblos primitivos y su análisis en función de los datos históricos. Trata también de la folkmedicina o folkveterinaria.

- Técnicas de laboratorio, con varios componentes:

- Paleopatología: utiliza la microscopía óptica y electrónica, electroforesis, química, medicina nuclear, inmunología y genética (DNA) y trata de investigar enfermedades y condiciones en restos de diferentes períodos. Desde individuos aislados a poblaciones enteras, en determinados contextos geográficos, climáticos, etc.

- Repetición de observaciones o experimentos en las mismas condiciones que las expuestas por el autor original. Para comprender los fundamentos en que se basaban entonces. (Ej.: preparación de viejos fármacos con recetas y material antiguo y su valoración terapéutica con técnicas actuales).

- Ciencia y tecnología de la información:

- bases de datos y tratamiento de datos.

- indización coordinativa, basada en la intersección de áreas temáticas o "thesauri".

- enlaces bibliográficos entre textos.

- Modelos matemáticos:
 - cuantificación simple.
 - estadística simple o descriptiva.
 - modelos de predicción:
 - deterministas
 - estocásticos
 - econométricos
 - análisis estadístico y sociométrico:
 - de la literatura científica (crecimiento, envejecimiento, dispersión, productividad, impacto, transmisión de ideas, etc.).

Todos estos métodos historiográficos son los que, al aplicarse sobre una materia concreta dentro de la historia de las ciencias, obligan a una profesionalización creciente de aquél que pretende dedicarse a estos menesteres, dejando en la cuneta a los aficionados y poniendo de manifiesto la importancia de los equipos multidisciplinares.

A MODO DE EPILOGO

En 1979, con motivo de la jubilación del Prof. Laín, se publicó en un libro la que fue su última lección académica, que llevaba por título "Vida, muerte y resurrección de la historia de la medicina"⁵² y que, por su paralelismo, bien puede ser aplicada a nuestra existencia.

Comenzaba el maestro poco menos que justificando su materia de estudio a lo largo de tantos años, puesto que era su parecer que la Historia de la Medicina constantemente debía justificarse ante sus destinatarios, y ello lo hacía mediante las vicisitudes que había sufrido su materia a lo largo de los siglos, sintetizadas en tres períodos: de vida, de muerte y de resurrección.

A.- Período de vida:

⁵² LAIN (1980), pp. 9-24.

En tanto en cuanto el pasado del saber médico era inmutable, los más antiguos tratadistas de medicina eran considerados como coetáneos. A pesar de los novatores, de todos conocidos, esto sería así hasta el inicio del siglo XIX.

B.- Período de muerte:

Con Bichat y Magendie se inicia el método anatomoclínico, con una amplia base en la experimentación animal.

De aquí se pasa a la validez de los estudios antiguos no sólo como "cultura" del médico, sino como saber actual, en el período anterior, o la consideración de que los saberes antiguos no son más que erudición muerta, conocimientos que el médico necesita para ser culto pero no para ser médico.

En esos momentos, el verdadero médico se sentía obligado intelectualmente a tomar en consideración estrictamente el conocimiento científico de la enfermedad, desde el punto de vista de la ciencia positiva, basado en cuatro pilares como eran:

- observación sensorial (directa o instrumental).
- experimentación.
- mensuración.
- inferencia de leyes científicamente rigurosas.

Todo lo anterior (históricamente) era pura especulación, excepción hecha de algunos hitos, claro está.

C.- Período de resurrección:

En tanto en cuanto la Historia de la Medicina como parte de la historia de la ciencia es capaz de aportar una parte significativa a la historia total del ser humano, tiene una utilidad no sólo como saber "de adorno" sino como ciertamente útil.

De alguna forma, como antes habíamos apuntado, es posible reconocer en estas fases los mismos avatares que ha sufrido la Historia de la Veterinaria, habiendo pasado claramente un período de vida y otro de muerte. Con respecto al tercero, el de

resurrección, más bien parece que hay un tímido renacer antes que la pujanza que en la disciplina hermana se ha seguido⁵³. En todo caso, una perspectiva que permita un inicio esperanzador está representada por la preparación de cursos monográficos de doctorado primero, y la inclusión de una disciplina como la Historia de la Veterinaria, de carácter obligatorio (preferentemente) u optativa (en el peor de los casos) en la remodelación de los planes de estudio de la licenciatura actualmente en vigor, tal y como previsiblemente ocurrirá en las Facultades de Cáceres y Madrid.

De esta forma, con un renacer quizás tímido pero indispensable, junto a una profundización en las técnicas historiográficas y una progresiva profesionalización, podemos encarar el futuro con una cierta perspectiva.

En todo caso, la complejidad al abordar la Historia de la Veterinaria globalmente propiciará, sin duda, una especialización tendente a dotar de una preparación específica en los métodos de trabajo de la historia, junto con la deseable formación en veterinaria.

⁵³ MULDER, en 1990, publicó un trabajo prospectivo acerca de la enseñanza de la Historia de la Veterinaria en escuelas veterinarias en USA y Canadá, llegando a la conclusión de que, al contrario de lo que ocurre en las escuelas de medicina, hay un escaso interés en la enseñanza de la Historia de la Veterinaria. De hecho, sólo tres escuelas proporcionan cursos regulares. El autor achaca el desinterés a la presión creciente de las materias técnicas en el curriculum del veterinario.

DISCURSO DE PRESENTACION
A CARGO DEL
EXCMO. SR. DR. D. JOSE MANUEL PEREZ Y GARCIA

Excmo. Sr. Presidente.
Excmos. e Ilmas. Autoridades.
Excmos. Señores Académicos.
Señoras y Señores:

Doy cumplimiento hoy a un grato deber. Por ello debo, en primer lugar, agradecer a la Junta de Gobierno de esta Real Academia y al beneficiario el honor que me ha sido conferido de dar la bienvenida y presentar al nuevo Académico.

La Real Academia de Ciencias Veterinarias tiene hoy el honor de recibir en su seno a don Miguel Angel Vives Vallés, Decano de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Extremadura y Profesor Titular Numerario de Patología Quirúrgica y Cirugía de esa misma Universidad.

En nuestro peregrinar por diferentes regiones y ciudades de nuestro país, debido a ese eterno ir y venir de la vida militar, como integrante del histórico Cuerpo de Veterinaria Militar que en la actualidad forma parte del Cuerpo Militar de Sanidad desde julio de 1989, hemos conocido mucho de ellas y hecho buenos amigos. Hoy he de ocuparme de una de ellas, la de Aragón y de su inmortal ciudad de Zaragoza de grandes recuerdos para mí, entre otros, por dar en ella mis hijos mayores sus primeros pasos en esta vida, y donde realicé y defendí mi tesis doctoral sobre un periodo de su antigua Escuela de Veterinaria.

En esta bimilenaria e inmortal ciudad, nació el día 3 de marzo de 1957, el Dr. Vives, cursando en ella sus estudios primarios y medios, para posteriormente ingresar en su histórica y prestigiosa Facultad de Veterinaria, donde obtiene el título de Licenciado en 1980, concluyendo también las especialidades de Cirugía y Reproducción, con las máximas calificaciones. Posteriormente en 1983, consigue su título de Doctor, con la calificación de Sobresaliente "cum laude".

Muchos amigos hice yo durante mi larga permanencia en Aragón, como ya he señalado, sacando la deducción de que lo que suele

llamarse un aragonés terco no es más que un hombre lógico que defiende de corazón lo que ve como cierto, y si el objeto es amable, se hace tenaz en su logro, y si sabe maniobrar, se convierte en un temible diplomático, como lo fueron el Rey Fernando, el Conde de Aranda y tantos otros. Hay quien relaciona el carácter de los pueblos con su entorno geográfico y algo debe haber de cierto en ello por lo que nos muestra el ejemplo de las zonas inhóspitas, en las que son pocas, claras y fundamentales las cualidades válidas para subsistir, exigiendo una adhesión incondicional a ellas, porque está en juego la vida. Estas premisas físicas condicionan los valores morales y es fácil comprender que el inhóspito Aragón haya producido más mártires cristianos que el resto de la Península, hasta el punto de que en la letanía de los Santos de la Iglesia Universal, son aragoneses dos de los tres mártires que figuran, San Vicente y San Lorenzo, precedidos por el protomártir San Esteban. También fueron tenaces los aragoneses Vicente de Paul en el socorro de la pobreza, José de Calasanz en la difusión de la cultura y Pignatelli en la reconstrucción de la Compañía de Jesús. Tenaz fue el hermano de este último, terminando el canal Imperial empezado por el Emperador Carlos y que al poner una lápida en la fuente inaugural que empezaba con las palabras "incredulorum convictionis et viatorum commodo..." acusaba el golpe de los descastados que habían perdido la tenacidad. Claro que también fue tenaz Benedicto XIII, el Papa Luna, al que no juzgaremos para esperar el juicio que Cristo le haga en el último día, a lo que nos invita el gran Moneva en la lápida que figura a la entrada del Castillo de Peñíscola.

Hoy tenemos ante nosotros a un aragonés tenaz, quién ha elegido la carrera docente, habiendo desempeñado la misma en las categorías de Profesor colaborador, Titular contratado, Titular interino y Numerario, esta última desde el año 1988. Dada su valía y entrega, así como su juventud, no es difícil augurarle que consiga la más alta categoría de la enseñanza, cuál es la cátedra, para bien de los claustros de nuestras Facultades y de los futuros compañeros en las materias en las cuales ya hoy es un profesor altamente respetado y considerado. Ha desarrollado una

extraordinaria actividad científica, docente y humanística, como lo demuestran los diplomas y cursos a que ha asistido, así como la extraordinaria aportación en publicaciones, estudios, etc.

Pues bien, las condiciones que he podido apreciar en la ya añeja amistad con el Dr. Vives, son el arrojo, la integridad y la sinceridad. Tres cualidades, aunque sean importantes, no totalizan un retrato, pero son más que suficientes para hacer una presentación. De su trabajo y quehaceres universitarios, ya citados: docencia e investigación, surge creemos su cultivo de las humanidades, su afición a la historia, y desde hace años estudia cuanto llega a sus manos referente a los antecedentes de la veterinaria y de la especialidad quirúrgica.

Miguel Angel Vives es a la vez profesor universitario en ejercicio e historiador diletante, hombre que cultiva un campo del saber como aficionado y no como profesional, según la definición del diccionario de la Real Academia; es decir, hombre que por inclinación o por amor se entrega al cultivo de alguna rama del saber, si nos atenemos al significado que de la palabra "afición" ofrece el mismo diccionario y a la etimología latina del vocablo italiano de que nuestro "diletante" procede. Y puesto que el amor a lo que se hace es el signo más inmediato de la vocación, hombre en quien alienta una viva vocación de historiador, junto a la que corresponde a su profesión de veterinario docente. Y movido por su segunda vocación ha aprendido en profundidad historia universal y española generales, historia de las profesiones sanitarias y de la propia Veterinaria, etc. El Dr. Vives historiador por segunda vocación, veterinario docente por vocación primera, tiene publicaciones en este campo de la Historia de la Veterinaria, en libros, capítulos sobre **Historia de la Anestesia Veterinaria** (1992), Conmemorativo del X Aniversario de la Facultad de Veterinaria de Cáceres, referente a **la Historia de dicho Centro** (1993), etc. También artículos en la **Revista Acta Veterinaria**, como autor, o en colaboración. Comunicaciones y Ponencias a Congresos, así mismo ha impartido Cursos y Seminarios, y dirigido Tesis de Licenciatura y Doctorales, sobre **Historia de la anestesia veterinaria en España durante el siglo XIX** (1989)

y **Aportaciones al estudio de la prensa profesional veterinaria en España: el Boletín de Veterinaria, primer periódico profesional** (1994), que lograron la máxima calificación. Pertenece a la Asociación Mundial de Historia de la Veterinaria y a la Sociedad Española de Historia de la Veterinaria.

Dada su ya consagrada vocación por nuestro pasado profesional y ejerciendo la condición esencial del historiador, cual es la objetividad, y su mérito, la exactitud, sus trabajos sucintamente referenciados, están escritos con entusiasmo, con entrega total. Quien los haya leído, habrá comprobado a través de los mismos, se armonizan las condiciones personales del nuevo Académico: su fina observación, su cálido entusiasmo, su inteligencia analítica y, en fin, su extraordinaria capacidad de descripción que le permiten levantar, sobre unos cuantos datos, un mundo sugestivo, comunicable, real y misterioso. Sin duda por su juventud y vocación ha de darnos en este campo de nuestra Historia profesional sus mejores trabajos y obras, y una de ellas, será sin duda alguna una extensa, documentada, original sobre Historia de la Veterinaria. Pero antes de todo esto, la primera prueba, la tenemos en el discurso que de inmediato le vamos a escuchar titulado "La Enseñanza de la Historia de la Veterinaria como Disciplina Académica", a su conclusión le calificaremos de **Opera magistralis**, como habrían dicho los doctores salmantinos de haber podido escuchar las palabras del recipiendario.

Antes de concluir he de referirme a su proyección docente, que se ha reflejado en la formación de cirujanos veterinarios, que han multiplicado sus enseñanzas y buen hacer quirúrgico, y también es de resaltar su amplia actividad investigadora, tan esencial en un profesor universitario. Autor de las obras: **Patología traumática de los nervios periféricos. Abordaje y técnica microquirúrgica** (1988), **Atlas de laparoscopia flexible en el perro** (1988), **Anestesia práctica de pequeños animales** (1992), **Cirugía de la reproducción por stapler** (1992), y diversos capítulos en otras. Igualmente el Dr. Vives ha participado en la cultura de la traducción, traduciendo los libros **Atlas de técnicas quirúrgicas caninas** (1990) y el **Manual de**

anestesia en pequeños animales (1994). El número de los trabajos de su especialidad publicados supera el centenar, las comunicaciones presentadas a congresos nacionales y extranjeros llegan a 71, y el de Ponencias, más de 20. Los cursos y seminarios impartidos alcanzan la cifra de 50, en distintos Centros y Organismos. Ha asistido a cerca de 30 cursos y seminarios, a través de cuyas enseñanzas actualiza y a la vez enriquece sus ya amplios conocimientos en las disciplinas quirúrgicas. Tiene dirigidas 7 tesis doctorales, e igual número de tesinas.

Pertenece a numerosas sociedades relacionadas con su especialidad quirúrgica y otras. Ha sido becado muchas veces. Es miembro fundador del European College of Veterinary Surgeons.

Ha desarrollado diferentes cargos académicos de gestión y dirección en la Universidad de Extremadura, en todos los cuales ha dejado la impronta de su buen hacer y dirigir. Desde comienzos del verano de 1995, es Decano de la Facultad de Veterinaria de Cáceres, y no dudamos que su inteligente y atenta gestión al frente del decanato le permitan conseguir para su Facultad mejoras en instalaciones, aumentar el número de profesores, incorporar a los planes de estudio la Historia de nuestra profesión, e incrementar las funciones de aquella, en apoyo de la sociedad y de otros centros científicos, consiguiendo así potenciar su prestigio.

Me complace darle al Dr. Miguel Angel Vives Vallés, representante de una Veterinaria humanística y renovadora, en nombre de los miembros de esta Real Academia de Ciencias Veterinarias, la bienvenida más cordial, con el deseo permanezca muchos años con nosotros.

He dicho.

BIBLIOGRAFIA

AUDIGIER, F., FILLON, P.
 Enseigner l'histoire des sciences et des techniques. Une approche pluridisciplinaire.
 Ins. Nac. Rech. Pédagogique. París. 1991.

BARONA, J.LL.
 Ciencia e Historia. Debates y tendencias en la historiografía de la ciencia. Col. Scientia Veterum.
 Seminari d' estudis sobre la ciència. Valencia. 1994.

BUJOSA, F.
 Filosofía e historiografía médica en España.
 CSIC. Madrid. 1989.

CID, F.
 Reflexiones sobre Historia de la Medicina.
 Anagrama. Barcelona. 1974.

CORDERO, M.
 Panorámica de la profesión veterinaria.
 An. Fac. Vet. León, 37, 143-155, 1991.

CHIODI, V.
 Storia della veterinaria.
 Edagricole. Bologna. 1981.

DUNLOP, R.H., WILLIAMS, D.J.
 Veterinary medicine. An illustrated history.
 Mosby. St. Louis. 1996.

JULIA, S.
 ¿La historia en crisis?.
 Temas de nuestra época 289, 1-2.
 Diario El País, 29-7-1993.

KARASSZON, D.
 A concise history of veterinary medicine.
 Akademiai Kiado. Budapest. 1988.

KRAGH, H.
 Una introducción a la historia de la ciencia.
 Crítica. Barcelona. 1990.

LAIN, P.

Vida, muerte y resurrección de la historia de la medicina. En: Medicina e Historia. Eds.: ALBARRACIN, A., LOPEZ, J.M., GRANJEL, L.S.

Univ. Complutense. Madrid. 1980.

LAIN, P.

Historia Universal de la Medicina. Vol. I-VII.

Salvat. Barcelona. 1981.

LECLAINCHE, E.

Histoire illustrée de la médecine vétérinaire.

Albin Michel. París. 1955.

LLORENTE, R.

Compendio de la Bibliografía de la Veterinaria Española.

Lib. Angel Calleja. Madrid. 1856.

LOPEZ, J.M.

Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII.

Labor. Barcelona. 1979.

LOPEZ, J.M., NAVARRO, V., PORTELA, E.

La revolución científica.

Historia 16. Madrid. 1989.

MOLINER, M.

Diccionario de uso del español.

Gredos. Madrid. 1987.

MORCILLO, J.

Bibliografía veterinaria.

Imp. Blas Bellver. Játiva. 1883.

MULDER, J.B.

A survey of veterinary medical history instruction in United States and Canadian schools.

Vet. Heritage. 13, 2, 58-62. 1990.

MULDER, J.B.

The value of history instruction in veterinary medical education.

Vet. Heritage. 14, 1, 37-43. 1991.

PALAU, A.

Bibliografía hispánica de veterinaria y equitación.
Univ. Complutense. Madrid. 1973.

PUERTO, F.J.

Historia de la ciencia. Una disciplina para la esperanza.
Akal. Madrid. 1991.

SAIZ, L., PEREZ, J.M.

Contribución al conocimiento historiográfico de los servicios
veterinarios de salud pública en España (1800-1950).
Neografis S.L. Madrid. 1987.

SANZ, C.

Historia de la veterinaria española.
Espasa. Madrid. 1941.

TERRADA, M.L.

La documentación médica como disciplina.
Cuadernos de documentación e informática biomédica. VI.
Centro de documentación e información biomédica. Univ. de
Valencia. 1983.

VILAR, P.

Crecimiento y desarrollo.
Ariel. Barcelona. 1964.

VIVES, M.A.

Proyecto docente de Patología Quirúrgica y Cirugía.
Cáceres. 1995.

VIVES, M.A., PEREZ, J.M.

Una facultad: la de la veterinaria extremeña. Libro conmemorativo
del X aniversario. Facultad de Veterinaria, Cáceres 1983-1993, pp.
45-53.

Serv. Pub. UEX. Cáceres. 1993.

CURRICULUM DEL DR. D. MIGUEL ANGEL VIVES VALLES EN EL AMBITO DE LA HISTORIA DE LA VETERINARIA

PUBLICACIONES (Libros):

- Anestesia práctica de pequeños animales (1992). Cap. I: Historia de la Anestesia Veterinaria. Ed. Interamericana, McGraw-Hill. Madrid.
- Libro conmemorativo del X aniversario de la Facultad de Veterinaria de Cáceres. 1983-1993 (1993). Capítulo: “Una facultad: la de la Veterinaria Extremeña”, pp: 45-53. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres.
- Edición facsímile del “Arte de herrar en octavas”, perteneciente al Libro de Albeytería de Fernando Calvo. Noticia del autor y de su obra. Editado por AVECAE. Zaragoza, 1992.

PUBLICACIONES (Artículos):

- HIGUERA, M.T., VIVES, M.A., LEUZA, A.
Noticia histórica acerca del primer ensayo de anestesia veterinaria en España (1989). Acta Veterinaria, vol. 3, (nº pág.: 5).
- VIVES, M.A., MAÑE, M.C., LEUZA, A.
El saber clínico veterinario en los doce libros de agricultura de Columela a través de su primera traducción al castellano (1990). Acta Veterinaria, vol. 4, (nº pág.: 5).
- VIVES, M.A.
Los libros de texto para la enseñanza de la cirugía desde la fundación de las escuelas de veterinaria en el s. XVIII (1992). Acta Veterinaria, vol. 6, (nº pág.: 13).
- VIVES, M.A., MAÑE, M.C., HIGUERA, M.T.
El primer ensayo corporativo de previsión social de los veterinarios: la Sociedad de Socorros Mutuos (1994). Acta Veterinaria, vol. 7, (nº pág.: 18).

- VIVES, M.A.

La evolución histórica del traumatismo quirúrgico (1995). Acta Veterinaria, vol. 8-9, (nº pág: 27).

COMUNICACIONES Y PONENCIAS PRESENTADAS A CONGRESOS:

- Instrumentos de cirugía veterinaria en el período comprendido entre los años 1900-1936. III Jornadas Científicas de Veterinaria Militar. Madrid, 22-23 de Octubre de 1992. Nacional.

- Conocimiento de la clínica quirúrgica en équidos a mediados del s.XIX. Aportaciones recogidas en el Boletín de Veterinaria. V Jornadas Internacionales de Cirugía Veterinaria. Lugo, 9-10 Marzo. 1966.

- La práctica de la anestesia y el periodismo profesional veterinario a mediados del s.XIX. V Jornadas Internacionales de Cirugía Veterinaria. Lugo, 9-10 Marzo. 1966.

- La práctica quirúrgica en équidos a mediados del s.XIX. Casuística aportada por el Boletín de Veterinaria. V Jornadas Internacionales de Cirugía Veterinaria. Lugo, 9-10 Marzo. 1966.

PONENCIAS:

- History of Spanish Veterinary anaesthesia in the XIXth century. Association of Veterinary Anaesthetist. Spring meeting. Zaragoza, 27-30 de Abril de 1994. Internacional.

- Extremadura y Veterinaria. I Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria. Madrid, 29-30 de Junio de 1995. Nacional.

CURSOS Y SEMINARIOS IMPARTIDOS:

- La cirugía veterinaria a finales del siglo XX. Departamento de Patología Animal, Medicina Animal, de la Universidad de León. León, 21 de Marzo de 1994.

- Historia de la Veterinaria. Curso Monográfico del Doctorado. Programa de Doctorado del Departamento de Medicina y Sanidad Animal de la Universidad de Extremadura. Curso académico 1994-95.

- Historia de la Veterinaria. Curso Monográfico del Doctorado. Programa de Doctorado del Departamento de Medicina y Sanidad Animal de la Universidad de Extremadura. Curso académico 1995-96.

PREMIOS RECIBIDOS:

- Premio Uriach "Historia de la Veterinaria" al trabajo titulado: "Estudio sobre el conocimiento y aplicación de los métodos anestésicos por los veterinarios españoles del siglo XIX". Primer premio. 1990.

OTROS MERITOS:

- Dirección de la Tesis de Licenciatura: "Historia de la anestesia veterinaria en España durante el siglo XIX", a Dña. Teresa Higuera Cavero. Defendida el 17 de Febrero de 1989. Calificación: Sobresaliente y Matrícula de Honor.

- Dirección de la Tesis Doctoral: "Aportaciones al estudio de la prensa profesional veterinaria en España: el Boletín de Veterinaria, primer periódico profesional", a Dña. Teresa Higuera Cavero. Defendida el 21 de Diciembre de 1994. Calificación: Apto "cum laude" por unanimidad. Premio extraordinario de doctorado.

PERTENENCIA A SOCIEDADES:

- Miembro de la Asociación Mundial de Historia de la Veterinaria. Desde 1994.

- Miembro fundador de la Sociedad Española de Historia de la Veterinaria (en trámite). Madrid, 1995.

